

PLOMOS MONETIFORMES CON EL TOPÓNIMO IBÉRICO DE GADOR

M^a Paz García-Bellido

Unos plomos monetiformes recientemente hallados en Susaña (Mazarrón, MU) tienen escrita una leyenda en ibérico -*kaitur* = *gaidur*- que permite homologarse con el nombre actual de Gador (AL). Este nombre lo llevan hoy un núcleo de población sito en la carretera de Almería a Granada, que no parece haber dado testimonios antiguos, y la sierra de la parte occidental de la provincia de Almería. La sierra de Gador, riquísima en galena pura, fue muy trabajada en la Antigüedad a juzgar por la cantidad de restos que han quedado en ella de lámparas, otros tiosos y monedas romanas, además del célebre plomo de Gador escrito en ibérico meridional del que luego hablaremos. Estas téseras de *gaidur* (fig. 1) han sido sin embargo halladas en una zona muy alejada a Gador, en la provincia de Murcia, en la actual Susaña (Mazarrón), donde hace tiempo que se han constatado abundantes fundiciones antiguas.¹ El hallazgo es pues un dato importante para nuestra historia antigua, por la identificación de un nombre antiguo en nuestra toponimia actual y por la comprobación de la existencia de complejas empresas metalúrgicas con diferentes sedes, a veces muy alejadas entre sí, especializadas en los diferentes procesos de extracción, fundición y exportación.

El hallazgo superficial en una zona restringida cercana a la actual población de Susaña de unas sesenta téseras de plomo ha permitido aislar por sus pesos y módulos dos o tres “valores”, aunque la tipología no ayuda a esa diferenciación, pues es muy homogénea y los diferentes reversos no parecen diferenciar valores. La descripción de las piezas es según Guillén la siguiente: El grupo A) oscila entre 7'3 y 20 g y tiene un módulo de c. 20 mm; el grupo B) con pesos de 13'8 a 25'7 g tiene un módulo de c. 24-27 mm; otro posible grupo C) con pesos entre 27'7 g y 35'3 g tiene un diámetro de c. 30 mm. Los valores monetarios de estas piezas son, a mi juicio, indeterminables pues las téseras no suelen guardar ninguna relación entre el valor intrínseco

¹ Mariano C. Guillén Riquelme, *Un modelo de acuñación minera en la Hispania Antigua, las monedas de plomo de Susaña (Mazarrón)*, Universidad popular de Mazarrón, Murcia 1999. Debemos el conocimiento de estos plomos, el texto y la reproducción de las fotografías a la generosidad de Sebastián Ramallo y otros muchos datos a Milagros Ros.

y el adquisitivo, por ello la calificación de ases y semises creo que debe descartarse por no ser verificable y, con toda seguridad, excesivamente alta. Sabemos, por otras téseras que están marcadas con glóbulos y por las monedas mineras de Adriano y Trajano de Dacia, que un valor frecuente en minas era el cuadrante, pero en nuestro caso ninguna parece llevar marcas de valor.² Además, como las piezas han sido analizadas se puede constatar la carencia casi total de plata y cobre en todas ellas —lo que hubiera podido revalorizarlas—, no teniendo sus componentes ningún valor intrínseco. Veámoslas someramente.³

Iconografía (Fig. 1 a y b).

Un único anverso: Cabeza masculina a der., cuyo peinado lo forma un delfín arqueado que se ciñe a la cabeza, estando la cola en la frente, y otro delfín en el cuello. Dos tipos de reverso: a) de difícil identificación, es descrito por el editor como un barco con vela; sin embargo parece más posiblemente un timón horizontal con nervios o una proa de barco; debajo leyenda en escritura ibérico-levantina *kaitur*, y b) caballo marino, debajo palma y encima creciente. No me extenderé en la lectura de los tipos, muy bien hecha por el editor. Se trata de temas de raigambre helenística jugando con figuraciones animalísticas para ilustrar partes del cuerpo y con una insistente representación del delfín, que indudablemente tiene un significado de carácter marino, confirmado por la ilustración también del timón o proa, y del caballito de mar. (Guillén 27ss.).

Epigrafía

El tema de la leyenda —motivo de esta nota— puede ser de cierta importancia. En algunas de las piezas, aquellas con timón, proa o barco, tenemos una leyenda en caracteres ibérico-levantinos *ka.i.tu.r* que, por su presencia en el reverso, la carencia de otras abreviaturas que la acompañen para formar nombre y la etimología del nombre, podría tratarse de un topónimo, indicativo del centro responsable de la emisión de esas téseras, la entidad política o económica representada con ese topónimo que se responsabilizaría de emitirlas, bien para que fueran cambiadas *a posteriori* por moneda real, bien para avalar la adquisición en Susaña de bienes o servicios con estos plomos sin valor real adquisitivo. Ello implica, como es el caso de todas las téseras, que su validez desaparecía en el momento en que salieran del pequeño ámbito económico para el que habían sido emitidas. Esas téseras serían recogidas por la entidad *gaidur* y pagado a su portador el valor real representado. Pero, su masivo hallazgo en Susaña, obliga a aceptar que estos plomos fueron fundidos en la sede que la sociedad de Gador (AL) tenía en Susaña (MU), donde han sido halladas y donde debían tener su curso legal aunque, por los análisis, el plomo podría bien venir de Gador.

² M. P. García-Bellido, “Nuevos documentos sobre minería y agricultura romanas en Hispania”, *AEspA* 59, 1986, 13-44.

³ La descripción y análisis del editor M. C. Guillén son muy pormenorizados por lo que no creo necesario repetirlo aquí.



Figura Ib.- Plomos monetiformes de Mazarrón (M. Guillén).

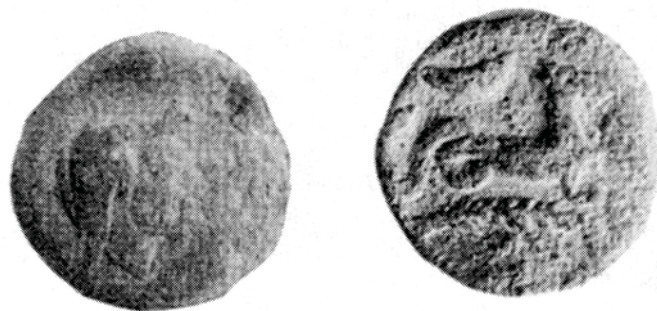


Figura Ib.- Plomos monetiformes de Mazarrón (M. Guillén).

La leyenda *kaitur* = *gaidur* habría dado en latín *Gaedur* y en español Gador. La etimología tiene buen paralelo en otras leyendas monetales como las de *baitolo* que dio *Baetulo* en latín y en español Badalo-na.⁴ El cambio de las vocales iniciales *ai* por *e* y por *a* está confirmado además en otros muchos casos hispánicos como ya atestiguó Menéndez Pidal: “el carácter más incoloro de la vocal átona se muestra bien en el cambio de la *e* inicial en *a*, cosa inaudita respecto a la tónica...verrere *barrer*, versura *basura*, circellu *cercillo* y *zarcillo*”.⁵ Ello nos llevaría a una etimología casi canónica siempre que confirmemos que la sílaba tónica es la segunda y no la primera como hoy es habitual pronunciar, por la tendencia del español a adelantar el acento. Parece ser que es Gador y no Gádor, así lo atestigua reiteradamente Madoz y las referencias antiguas recogidas por Hübner,⁶ aun cuando hoy se encuentra acentuado gráficamente incluso en la cartografía. Tendríamos así *gaidur*-*Gaedur*-Gador.

Es en el Llano de los Pozos de la sierra de Gador donde apareció el célebre plomo (*MLH* III H.1) con un texto de contabilidad en escritura meridional, indudablemente minero dado el lugar del hallazgo y el carácter de todas las explotaciones romanas que allí se atestiguan, sin embargo en el texto del plomo no se menciona *gaidur*.

La parte rica en mineral de Gador es una amplia zona en la parte occidental de la sierra de unos 20 x 10 km de amplitud, con mineral de galena muy pura aunque muy pobre en plata.⁷ Madoz (p. 265) constata que sólo acompaña a la galena (sulfuro de plomo) el espato calizo, el cuarzo y el espato fluor, no hay más minerales. Es indudable que este mineral fue explotado en época romana por los abundantes rastros de explotación y de alguna manera los trabajos debieron ya depender de la ciudad de Abdera, pues Madoz relata que la mayoría de las lucernas y las mejores, llevan “las armas de la antigua ciudad de Abdera”; dependencia que ya habíamos supuesto por la cercanía de este puerto y por ser en él donde todavía en el XIX se producía el beneficio de las menas de Gador, consiguiendo ya plomo en la primera fundición y exportándose desde él.⁸ Además hay que constatar que en la sierra de Gador no parecen encontrarse hornos de fundición donde se elaborase la galena allí extraída, haciendo reflexionar ya a los ingenieros del XIX sobre la posibilidad de que fuese también en la zona de Mazarrón, con tantísimas fundiciones a lo largo de toda la costa, donde se llevasen a

⁴ Debo a J. de Hoz este paralelo etimológico.

⁵ R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Espasa Calpe, Madrid 1962, 70.

⁶ P. Madoz, *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 4, Madrid 1849, 265 y Madrid 1850, 264. La misma grafía sin acento en E. Hübner, *Monumenta linguae Ibericae*, Berlín 1983, 187.

⁷ Cl. Domergue, *Catalogue des mines et des fonderies antique de la Péninsule ibérique*, 2 vols., Madrid 1987, I, 4 s.

⁸ Madoz, *ibm*, 264 s.; M.P. García-Bellido, “La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Hispania”, en *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, *Anejos de AEspA* XXII, Madrid 2000, 139 s.

cabo estas labores con materiales traídos a veces de muy lejos.⁹ Esta suposición de la existencia en Mazarrón de galena importada desde lejos para su elaboración la planteaba ya M. Guillén y está en la mente de quienes elaboran el estudio arqueológico de la zona de Punta de Gavilanes (Mazarrón).¹⁰

Estas téseras vienen a confirmar esta suposición, pues la galena de la sierra de Gador, como hemos visto, es pobre en plata, el mismo dato que se constata en las téseras de Susaña gracias a los análisis efectuados en ellas. Esta carencia de plata ha sido atribuido a un perfeccionamiento del proceso de fundición, cuando posiblemente se debe simplemente a que el plomo de estas “monedas” procedía de las galenas de Gador.

Es pues posible, si la etimología ofrecida es correcta, que estas téseras, mencionando el topónimo *gaidur*, sean el testimonio de una factoría de explotación que extrae el mineral en Gador y lo transporta para su fundición a Susaña (Mazarrón) donde la sociedad tendría otra sede de elaboración y desde donde se exportaría por mar la mercancía, lo que justificaría la iconografía de los plomos. Estoy hablando de topónimo al referirme a *gaidur*, aunque en este caso no es fácil que estuviera indicando un centro de población sino más bien una sociedad que utiliza el toponímico para identificarse, como conocemos en *societas Sisaponensis*, *Baeturica*, *Baliarica*, etc. Sin embargo en el caso de *gaidur* no parece que estemos ante un adjetivo toponímico sino ante un topónimo, aunque nuestro conocimiento del ibérico es insuficiente para afirmarlo, y tampoco aparecen restos de letras que identifiquen una *societas*. ¿Se trata entonces de un núcleo de población llamado *gaidur*, similar a cualquier otra ciudad que emite monedas, o sólo plomos como por ejemplo *Balsa*? No lo sabemos, aunque parece más probable que se trate de una sociedad de explotación.

Respecto a la grafía de *gaidur*, es importante constatar que está escrita en ibérico-levantino, grafía que contrasta con la meridional del plomo de Gador. La diferencia no es fácil de justificar, ni siquiera por la distancia, aunque sí por la diferente cronología, más modernas las téseras que el plomo; pero cualquier dato epigráfico en la región de Cartagena es novedoso pues no tenemos ningún testimonio de textos ibéricos, aunque hubiera sido esperable el uso del meridional a no ser, como digo, que se trate de época ya más tardía en la que el ibérico levantino se había convertido en canónico sobre todo para las monedas. Desde el tránsito de los ss. II al I a.C. no se utilizaba ya la escritura meridional en las monedas de la ulterior —Castulo, Obulo, Iliberri, etc.—, mientras que la levantina tendrá su apogeo precisamente con Sertorio.¹¹ Por ello nuestra grafía puede estar indicando una fecha de los comedios o de la segunda mitad del s. I a.C., cronología muy acorde con el resto de la documentación de monedas o téseras mineras

⁹ J. Monasterio y Correa, “Sobre el estado de la industria minera y metalúrgica de Cartagena al final de 1845”, *Rev. Minera* III, 1845, 313, recogido por Guillén cit. (n. 1) 35.

¹⁰ Milagros Ros Sala y Javier López Precioso, Punta de los Gavilanes en Pto. de Mazarrón.

¹¹ Las monedas de *urkesken*, adjudicadas habitualmente a Urci-Almería, no parecen pertenecer a esa ciudad sino más bien habría que llevársela a la provincia de Cuenca, junto a *ikalesken*: L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae Antiquae...*, Madrid 1994, 329; M.P. García-Bellido & C. Blázquez, *Diccionario de las cecas de Hispania...* s.v. *urkesken*, e.p.

que no están atestiguadas con anterioridad, y parece que su apogeo dura un siglo desde mediados del I a.C.¹²

Además del interés económico y epigráfico de estas téseras habría que añadir una importante reflexión general que, naturalmente, no podemos hacer aquí en profundidad. Me pregunto si las numerosas monedas de plomo con las leyendas de diferentes ciudades béticas conocidas —*Carmo*, *Carbula*, *Obulco*—, copias de sus monedas reales en cobre, no serán un precioso testimonio de la gestión directa de muchas ciudades en las minas cercanas, trabajos que la ciudad pagaría a sus trabajadores con téseras, exactas copias de sus monedas e intercambiables después, o valoradas *in situ*, por o como monedas reales. Monedas de plomo de *Carbula*, *Carmo*, *Castulo*, etc. han sido halladas en abundancia en la mina de La Loba, y otras tantas han sido recogidas por Casariego en colecciones particulares.¹³ La cuestión es de enorme importancia económico-política, y explicaría en parte cuáles eran las vías por las que se aprovisionaban de metal las ciudades sin venedos propios. A este respecto déjese me traer un ejemplo.

Recientemente ha sido publicado un lingote de plomo hallado en un pecio del puerto de Cartagena con la inscripción SOC. BALIAR, que se ha explicado como testimonio de comercio entre las Baleares y la Península, especialmente con Cartagena, o de la existencia de una sede en la Península de una *societas Baliarica* para el abastecimiento de las islas.¹⁴ Creo mejor esta segunda propuesta para la que existen datos numismáticos que parecen comprobarla.¹⁵ Me refiero a la existencia de muchas monedas de *Ebusus* reacuñadas en la ciudad púnica de *Abla* (Almería) en plena *Bastetania*, ceca que además copia parte de los tipos de *Ebusus*, indicando todo ello una relación política entre ambas. Yo he justificado el hecho, suponiendo que *Abla* fuera una “colonia” de *Ebusus* en una zona muy rica en galena argentífera y cobre, minerales imprescindibles precisamente para la economía ebusitana, pero todo ello no son sino datos sueltos sobre un tema que cada día resulta más complejo y más “globalizador”, éste de las explotaciones económicas hispano-romanas.

M^a Paz García-Bellido
C.S.I.C., Madrid

¹² García-Bellido, cit. (n. 2) 38, 40;

¹³ García-Bellido, cit. (n. 2), 36; A. Casariego, G. Cores y F. Pliego, *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania Antigua*, Madrid 1987, 103-123.

¹⁴ A. M. Poveda, “*Societas Baliarica*. Una nueva compañía minera de Hispania”, *Gerión* 2000, 18, 293-313.

¹⁵ García-Bellido, cit. (n. 8) 138 s.